

Trabajo presentado en el marco del Seminario de Doctorado:

Mémoires. “Memoria y pensamiento social”.

Profesora: Denise Jodelet

École des Hautes Études en Sciences Sociales -

Paris. EHESS

CFAAE – Autor: Sebastián Barbosa

2003

Publicado por CIUDAD POLITICA- Praxis y

Ciencia Política. <http://www.ciudadpolitica.com>

“Las des-interpretaciones de la Memoria social en
la crítica cultural de la Argentina reciente”

*“Sólo mediante el recuerdo de lo que hemos sido
podemos seguir siendo lo que creemos ser”*

Felix de Asúa.

Introducción:

En este ensayo nos adentraremos en la compleja trama histórica de los acontecimientos acaecidos en la “Argentina reciente” en la saga que va del 60 al 70¹, y su relación con la memoria social. Nos interesa aproximarnos a una posible comprensión acerca de la relación entre lo oral/escrito de la cultura crítica de nuestro tiempo presente y la memoria social histórica. Es en este sentido que nos proponemos reflexionar acerca de la delicada relación entre el recuerdo de los acontecimientos del pasado, signados por una aguda trama de violencia, la actualización de ese pasado histórico a la luz del trabajo crítico intelectual, y su vinculación con el presente.

Guían a este ensayo algunos interrogantes centrales, así es que nos preguntamos, por qué la escritura crítica sobre estos acontecimientos recientes en Argentina tiene un escaso y pobre registro, cuál es el rol que juega la memoria social en este interrogante, cuál es el comportamiento de esa memoria social en la historia actual, cómo los argentinos construimos

¹ Se trata de acontecimientos de violencia política y social que van desde el terrorismo de estado al aniquilamiento de personas.

nuestro propio conocimiento de lo sucedido en los años 60-70 en la identidad de nuestra memoria.²

La impronta que guía estos interrogantes tiene su punto de partida en la idea según la cual la recuperación del pasado requiere un abordaje desde un pensamiento comprometido con el presente, compromiso con una historia reflexiva que parece carecer de memoria y profundidad en los tiempos actuales.

Utilizaremos como marco teórico el modelo de Halbwachs quién en su análisis de la memoria colectiva plantea que al recordar nos atenemos a un pasado producido y reproducido socialmente. Esto determina según el autor que no haya un pasado inmutable, sino que éste siempre se encuentra disponible a ser moldeado por las experiencias e ideas dominantes del presente.³

Si como advierte Halbwachs, las condiciones sociales rigen el funcionamiento de la memoria individual y grupal estableciendo el carácter social de cualquier recuerdo, no dejaremos pasar por alto la particular relación entre el recuerdo y el olvido que tiene lugar en la Argentina del presente.

² Siguiendo a Halbwachs, cabría interrogarse acerca de si esa imagen desde dentro, que genera identidad en el grupo social, se impuso en la memoria colectiva Argentina y en tal caso, cómo a la vez que juzgamos a esa memoria, esta misma nos refleja.

³ Halbwachs en 1925 realizó el primer estudio sociológico que trata la cuestión de la construcción social de la memoria colectiva. Allí rompe con la perspectiva filosófica de Platón y Bergson en relación a la memoria. Si para Platón el pasado es estable y el presente cambiante y para Bergson el pasado y el presente se yuxtaponen en un conjunto de presentes – pasados, para Halbwachs, el pasado debe ser considerado como reconstrucción colectiva en el presente, donde la memoria es entendida como el pasado vivido y revivido, plural y múltiple en la historia.

CIUDAD POLITICA- Praxis y Ciencia Política- <http://www.ciudadpolitica.com>

Iniciando nuestro desarrollo, nos preguntamos, cómo pensar acerca de la crítica oral y escrita del presente en relación a los acontecimientos sucedidos en el período histórico citado. Cómo podemos reflexionar acerca del abandono de la Crítica, de su propio desamparo, su soledad y la peculiar convivencia de los modos de interpretación de un tiempo histórico pasado reciente con las actuales desinterpretaciones del presente.

Decimos en primer lugar que estas desinterpretaciones no hacen sino alejarnos aún más de esas discursividades pasadas y marcan con profundidad nuestra separación con esos acontecimientos pasados. Sabemos que esos “años de fuego” estuvieron signados por la violencia política y social, por la muerte, las desapariciones, el terrorismo de estado, pero no sólo sus efectos traumáticos sobre el presente eliminan cierta posibilidad de contar esa historia inscripta en una memoria despedazada, desgarrada, sino que también el presente democrático de la Argentina ha sabido silenciar, postergar, desplazar las reflexiones y las palabras de esa misma época histórica. Este desplazamiento o esta ausencia presente de reflexiones, de silencios reactualizados desde nuestro pasado inmediato en nuestro presente nos develan una cuestión fundamental, se trata de nuestra propia actualidad cultural y política, la actualidad y posibilidad del pensamiento crítico.

Es desde el pensamiento actual, que pareciera como si esa historia cargada de violencia, de sentidos y significaciones congestionara el acceso a ese pasado histórico reciente a partir del cual ya no es posible que ese mismo pasado entre en el campo de nuestras narraciones y discursividades actuales, de nuestras reflexiones.

Las ruinas de ese pasado, que suele ser regularizado en el presente bajo figuras tensionantes, conflictivas, donde por un lado se mistifican las imágenes de la humanización, de la búsqueda de las libertades políticas y sociales y por otro lado esas imágenes se destiñen bajo la figura de la violencia política, la lucha armada; las muertes corporizan el cumplimiento más extremo de la forma presente del pasado. La precariedad de esas narraciones pasadas parecen taponar esa historia en cada una de sus partes. Esas partes, pedazos de historia, esos pasados, aparecen por lo bajo de la crítica cultural actual bajo la forma de figuras rutinarias, bajo las formas del mercadeo intelectual que de alguna forma distrae, desplaza la memoria en el presente.

Es necesario entonces interrogarse acerca de esa historia política y su relato presente, pero al mismo tiempo, relacionar la incidencia de ese procesamiento de ausencias, de rastros de ese pasado oral y escrito con el presente actual y su comprensión. Estos interrogantes delinear la relación del pasado reciente como memoria perdida con las operaciones y visiones del presente.Cuál es la forma de estructuración de la democracia presente con la desaparición de una gran parte de la memoria del pasado y que relación se establece entre esa operatoria y el presente.⁴

En el intento por aproximar una respuesta señalamos que el trabajo crítico de la cultura se presenta fundamental en tanto sea capaz recuperar reflexivamente esa memoria ya no totalizada, mediante su propio trabajo crítico. Aquello que ha quedado fuera del tiempo, dislocado, esas operaciones culturales olvidadas,

⁴ Se trata según el modelo de Halbwachs de las palabras y sus significaciones construidas por la comunicación. El tiempo y el espacio permiten la reconstrucción del pasado a partir de la significación del pasado reconstruido por el presente.

ese pasado actualmente consumido, necesita ser desentrañado para que su horizonte íntimo deleve el propio presente. Es el sitio no disponible por lo social (el espacio crítico) el que requiere ir más allá de las palabras actuales de las escenas del presente.

Indagar acerca de la memoria reciente en la Argentina implica pensar la memoria de la violencia. Pero inmediatamente esa reflexión, ese ejercicio de la memoria nos sitúa en nuestra propia subjetividad reflexiva. En este punto cabe preguntarse por los discursos, no de ese pasado, sino por los del presente, aquellos que han sabido reemplazar a la perspectiva del pensamiento crítico. Esto exige aún más a la propia crítica, ya que signada por ese pasado de violencia, se ve perdida por no poder recuperar esos rastros, esas enunciaciones, esas preguntas de una historia reciente que han quedado disimuladas. Se trata de la falta de palabras en la memoria, palabras de la “no memoria”, que no nombran porque la memoria ya no esta más en las palabras, palabras que han sido desmembradas por la violencia del pasado. Ese silencio del pasado se presenta como paradoja en un momento del presente donde lo que reina es la abundancia de información, una maquina de información que posterga cualquier reflexión critica que intente recuperar ese pasado drástico. La no memoria de una narración de palabras que no puede y no quiere ser retenida. Como si solo pudiese sobrevivir de esos años una memoria no escrita, como sí esa escritura se convirtiese en algo nocivo.⁵

⁵ En el Fedro de Platón, la escritura, que para Theuth era un remedio para la memoria, se convierte, según Thamus, en veneno, en algo nocivo y peligroso. Vease Jaques Derrida, De la Gramatología, SXXI, Argentina 1985.

La cuestión planteada nos remite a los valores en la memoria. Halbwachs nos advierte en este sentido, acerca de la importancia de los valores e intereses que influyen sobre el recuerdo. Planteamos aquí que estos valores requieren ser elaborados por la sociedad Argentina actual, ya que los mismos, como sosteníamos anteriormente, se encuentran disimulados por un presente en el que, hasta la misma operación de la memoria colectiva se encuentra amenazada por problemáticas coyunturales. Lo que nos interesa remarcar en este sentido es que lo que está puesto en cuestión es la propia identidad de la sociedad ya que cuando el grupo no se interesa más por la memoria pierde su propia identidad. De esta manera, la memoria requiere ser transformada a la par que el grupo que la forma.

Este planteo sitúa la problemática desarrollada en relación con el vínculo entre la identificación de la memoria colectiva con la identidad colectiva del grupo. Si como plantea Halbwachs, la memoria es una reconstitución parcial y selectiva del pasado, cuyos puntos de referencia están dados por la sociedad actual, podemos preguntarnos acerca de los mecanismos que ayudan a dar importancia a ese proceso de selectividad. En este sentido es que el trabajo de la crítica cultural se presenta fundamental en tanto espacio social generador de reapertura de reflexión.

La problemática que venimos planteando nos remite a la vez a la relación entre la memoria y el olvido⁶, el recuerdo y las formas de la amnesia social, ya que

⁶ Como en la Biblia Hebrea, el olvido, reverso de la memoria, es siempre negativo; es el pecado cardinal del que se derivaran todos los demás. El olvido en el sentido colectivo aparece cuando ciertos grupos humanos no logran –voluntaria o pasivamente, por rechazo, indiferencia o indolencia – transmitir a la posteridad lo que

estos constituyen ejes fundamentales de la construcción de identidades, tanto en lo individual como en lo colectivo.⁷ Siguiendo a E. Jelin cabe preguntarnos aquí por los procesos de rememoración y los niveles en los cuales este se da:

“En el contexto socio-cultural de la Argentina actual, no hay una memoria única. Hay enfoques diferentes en las formas de recuperación, construcción y deconstrucción histórica. Hay una lucha política por el sentido de lo ocurrido, pero también por el sentido de la misma memoria.”⁸

Ahora bien, desde un plano colectivo el espacio de la memoria histórica en tanto conformación de la cultura y de la propia identidad de una sociedad es el de la lucha política. El espacio de rememoración por recrear y dar sentido a la lucha política hace que el recuerdo colectivo cobre importancia política. Este punto nos resitua en la compleja relación entre el trabajo del espacio crítico y el político. En este sentido la elaboración crítica, en lo que respecta al espacio

aprendieron del pasado. Vease Y. Yerushalmi. Los usos del olvido. Nueva Visión, Buenos Aires, 1989.

Se trata según Jodelet del “deber de memoria bajo el doble precepto de recordar y no olvidar que se encuentra en la tradición judía, y que pide mantener vivo el recuerdo de eventos dramáticos, sea en una perspectiva de recordación como en el caso del duelo activo en los países de Latinoamérica o sea en una tradición educativa preventiva como es el caso del recuerdo de traumatismos ligados a los regímenes dictatoriales”. Denise Jodelet. CFA. Seminario: Memoria y Pensamiento Social. Clase segunda. Buenos Aires, 2003.

⁷ Cabe destacar que acordamos con el estudio del recuerdo y el olvido en tanto formas de acción social más que bajo la forma de propiedades de la mente individual. Sin desentendernos de la memoria individual creemos que la cuestión debe ser analizada a la luz de la ideología y la acción social, la colectividad, la cultura y la pragmática cotidiana de la comunicación. En este sentido seguimos a D. Middleton y D. Edwards en su trabajo: Memoria compartida. La naturaleza social del recuerdo y el olvido. Paidós, Buenos Aires, 1992.

⁸ E. Jelin. “Los niveles de la memoria”, Encuentro de historia oral. Buenos Aires, 1997, pág 7.

reflexivo de la sociedad, las investigaciones y los testimonios del pasado, se transforman en herramientas culturales que combaten a:

“Los militantes del olvido, los traficantes de documentos, los asesinos de la memoria,...los revisores de enciclopedias y los conspiradores del silencio , aquellos que, para retomar la magnífica imagen de Kundera pueden borrar a un hombre de una fotografía para que nada quede en el con excepción del sombrero,”⁹

El análisis de la relación entre la memoria social, el papel de la crítica cultural y la acción política nos obliga a introducir algunas consideraciones teóricas para dar cuenta de la peculiar interacción que se da entre el presente y el pasado. En este sentido debe tenerse en cuenta que los usos del pasado a través de las apelaciones realizadas desde el presente son múltiples y por ende plurales, siendo este uno de los aspectos que suponen los nuevos procesos sociales que se desenvuelven en el mismo. La rememoración y las coordenadas en que los eventos se tornan significativos e inteligibles se desenvuelven a partir de marcos grupales de lenguaje y de cultura compartidos. La producción y reproducción de la memoria supone pensar en un cuerpo colectivo, intersubjetivo, producto de un complejo entramado social que se desenvuelve en el tiempo y que se torna como posible en la medida que exista un proceso dialógico, que permita la constitución de un conocimiento compartido, entre generaciones, de los sucesos pasados.

⁹ Y. Yerushalmi, Los usos del olvido. Nueva visión, Buenos Aires, 1989. Pág.25.

Si partimos de la noción de memoria colectiva como una construcción social resultante de determinadas relaciones sociales entre grupos, debemos contemplar el carácter transitorio y modificable de la misma. Así, la presencia de los procesos sociales y políticos que intervienen en este proceso constructivo y la importancia de la historia política y cultural expresan y materializan el proceso de rememoración del pasado.

Las características de los procesos acaecidos en la Argentina reciente entre el 60 y 70: el autoritarismo, el terror, el aniquilamiento de personas, etc, producen lecturas actuales de tendencias “economicistas” sobre los efectos y alcances de los procesos políticos y las políticas de la memoria desarrolladas desde el poder por estos regímenes que inducen al olvido y al silencio. Por otro lado el florecimiento de la memoria social comprometida con los Derechos Humanos parece obstaculizar también, inadvertidamente, la visualización del carácter plural del recuerdo de ese pasado.

A modo de conclusión, la problemática de la memoria social en la Argentina, respecto del pasado analizado, toca varios puntos centrales, a saber, por un lado el deber de la memoria frente al olvido, al silencio y a la falsificación de los hechos. Este reclamo se dio desde los Derechos Humanos, signado por el reclamo de verdad, la demanda de justicia y por el imperativo de memoria.¹⁰ A estos reclamos les siguió el problema de los criterios y los valores que debían orientar el trabajo de la memoria. Aquí debemos destacar siguiendo el modelo Halbwachs de la memoria colectiva y haciendo alusión al imperativo de memoria, que la invocación que se hace comúnmente en la Argentina a recordar

¹⁰ En esto seguimos a Hugo Vezzetti en su trabajo: Pasado y Presente, Siglo XXI, Argentina, 2002.

el pasado, esa historia compartida, se instala sobre varios presupuestos falsos. Por un lado bajo la creencia en la posibilidad de que se produzca una reiteración mecánica de lo sucedido en el pasado, pero por otro lado, la existencia de una memoria social de carácter común asimilable a la calidad de los hechos históricos que se pretende recordar en el presente. El peligro del presupuesto de la sola invocación al pasado puede fomentar, sin quererlo, a una ritualización de una memoria social episódica y no integrada en un contexto de significación política y cultural.

Por otro lado y sobre la base del planteo esbozado, en lo que respecta a la relación entre la memoria social y la crítica cultural, creemos que esta última se presenta como espacio privilegiado capaz de reactualizar la memoria y las desinterpretaciones del pasado; es un espacio privilegiado porque la misma trabaja sobre su propio contenido, en la medida que siempre esta abierta a sucesivas reactualizaciones.

Por último, la relación entre la memoria social, la crítica de la cultura y la política, debe ser considerada a la luz de que las mismas constituyen tres momentos analíticos inescindibles los cuales requieren ser abonados desde los diferentes sistemas en que se desarrollan. Si bien no podemos dejar de destacar el carácter plural que tiene el recuerdo, según el modelo desarrollado en este trabajo, sin embargo, cabe advertir que la memoria social, en tanto objeto del mundo social, se encuentra atravesada por diferentes interpretaciones en pugna que buscan apropiársela para resignificar lo social. En este sentido, memoria social y ética se deben en la Argentina un compromiso mutuo.

Bibliografía utilizada:

- CONNERTON, Paul. Como as sociedades recordam. Celta, Portugal, 1999.
- DERRIDA, Jaques. De la Gramatología. SXXI, Argentina, 1985.
 - HALBWACHS, Maurice “Memoria colectiva y memoria histórica”. Revista Sociedad. nro 12-13.1992.
 - JELIN, Elizabeth y KAUFMAN, Susana: “Los niveles de la memoria: veinte años después en Argentina”, Mimeo, Buenos Aires, 1999.
 - JODELET, Denise: "Memoria y pensamiento social", CFA, Buenos Aires, 2003. (Material de Cátedra).
 - JODELET, PAÉZ, PENNEBAKER, RIMÉ Y VALENCIA. (Compiladores) “Memorias colectivas de procesos culturales y políticos”, UNIVERSIDAD del País Vasco, BILBAO, 1998, Capitulo I.
 - MIDDLETON, David y EDWARDS, Derek: Memoria compartida. La naturaleza social del recuerdo y el olvido, Paidós, Barcelona, 1992.
 - OLLIER, María Matilde: Las creencias y la pasión, Capítulos 3, 4 y 5. Ariel, Buenos Aires, 1998.
 - RADLEY Alan. Artefactos, memoria y sentido del pasado. (en Memoria Compartida. Edwards Derek y Middleton David. Paidós. 1992)
 - TODOROV, Tzvetan. Los abusos de la memoria. Piados, Barcelona, 2000.
 - VEZZETTI, Hugo: Pasado y Presente, Siglo XXI, Argentina, 2002.
 - YERUSHALMI, Yosef: Los usos del olvido. Nueva Visión, Buenos Aires, 1989.